

POEMAS PERSONALES IV DE LA NATURALEZA

El Arroyito

Baja un arroyito
desde la montaña,
claras, transparentes,
torrentosas aguas.

Gotas juguetonas
que al paso salpica
forman arco iris
y el paisaje pintan.

Gotas con entrega
llevan a la tierra
sus dones de vida
para que otros crezcan.

Y en sus dos orillas,
ciruelos en flor
brindan homenaje
plenos de color
al íntegro arroyo
que ofrenda su amor.

Graciela Galilea

El camino del agua

Saltarina y refrescante
corre el agua en su sendero
y en su marchar tan constante
se ven las huellas del tiempo.

Salpicando y desbordante
se aleja de su trayecto,
mas, tenaz e incansable,
busca su cauce de nuevo.

Generosa y complaciente,
reverdece a sus orillas
y siempre tiene presente
su enorme fuerza de vida.

Graciela Galilea

El Camino

En loca aventura
el agua bajaba,
un destino cierto
que ella ignoraba,
al fin de su ruta
paciente esperaba.

Las rocas más duras
su paso horadaba,
formas conocidas,
a sus dos orillas
gnomos laboriosos,
felices, le daban.

Y ya en su camino
comenzó a asustarse.
Turbia se veía,
casi inesperable,
apuró su paso,
pues quería limpiarse.

Voluntad despierta,
firme, inquebrantable,
bajando, en su ruta,
logró despejarse:
llegó hasta su esencia
transparente y grande.

Y sin darse cuenta,
ella se entregaba
con plena confianza
a un infinito.
Sin más añoranza,
el mar la esperaba

Graciela Galilea

El diamante

En una caja dorada
duerme un diamante
entre sábanas de seda
claro y brillante.

¡Qué apariencia deslumbrante!

A través de él
el arco iris radiante
se puede ver.

¡Qué dureza trae consigo!
puede cortar
y convertir en añicos
al diáfano cristal.

¿Qué secreto hay en tu alma
escondido y sin mostrar? ...

Diamante, deja que cuide
tu hermosa fragilidad.

Graciela Galilea

Los cuatro elementos

Gracias doy a la brisa
que suave despeina y, con prisa,
se cuele por mi ventana
dándome buen despertar.

Gracias doy al agua fresca
que aplaca almas sedientas
y en su rostro cristalino
me puedo yo reflejar.

Gracias, mi bendita tierra,
por sostén y por tu cuna,
por tu riqueza escondida,
por tu inagotable dar.

Gracias sol, fuego infinito
pues tu calor da la fuerza,
eres vida en la entrega
y tu luz es claridad.

Graciela Galilea

Destino

Si el agua del deshielo
quiere llegar al mar
un profuso camino
tendrá que pincelar.

El sol como un aliado
ánimo le dará,
es su calor bien grato
que ayuda a comenzar.

Habrán choques y tropiezos..
perseverante andar
que en sino inevitable
buen puerto alcanzará.

Podrá lenta o aprisa
querer ella avanzar
o adelantar su cauce
en un claro marchar.

Mas la naturaleza
su mano le dará
y a tempo y con paciencia
al mar la ha de guiar.

Graciela Galilea

Cualquier misión que intente

Podrán ser las montañas
riscosas o escarpadas,
yo lograré escalarlas.

Podrán ser los océanos
camino embravecido;
yo lograré sortearlo.

Podrán ser las forestas
trampas enmarañadas;
yo lograré vencerlas.

Si en mi corazón
abrigo la simiente,
confianza y humildad,
como flechas ardientes,
me facilitarán
cualquier misión que intente.

Graciela Galilea

Mica

Las piedras parecen tristes,
guardan terrenos secretos,
misterios que en sí encierran
historias de los milenios.

Pero una piedra existe
que ilumina con destellos
dejando así traslucir
el brillo que hay en su centro.

Con sus lunares de estrella
cuando próximo te acercas,
siempre te ha de dejar
impregnada de su esencia.
mica se llama ella.

Graciela Galilea

El tigre

Escondido tras la maleza
acecha el tigre a su presa.
Tiembla la selva cuando él pasea
fuerte rugido... Garra perversa...

Los animales, huyen, no quieren,
que el feroz tigre así los moleste.

Tras el rugido y los mordiscos,
se esconde un gato, manso, no arisco,
que día a día piensa, muy firme,
ser buen amigo, un muy buen tigre.

Graciela Galilea

La chispa

La chispa que enciende el fuego
tan pequeña como es
trae una fuerza que muestra
cuántas cosas sabe hacer.

Puede armar una fogata
y ofrecer luz y calor
y también ser cocinera
de un apreciado sabor.

Si quiere ser juguetona
muy atento hay que estar
pues sorprende en un descuido
con piruetas al saltar.

Si al trabajo la han llamado
dependerá de ese día,
podrá esconderse en el agua
oír con la ventolina.

La chispa que enciende el fuego
tan pequeña como es
alegra a grandes y a chicos
del derecho y del revés.

Graciela Galilea

El gusano y la mariposa

La seda fina y brillante,
leve manto celestial,
esconde una tersa historia
que siempre teme contar.
Pues ella, que viste reinas
al mundo hubo de llegar,
tejida por un gusano
a quien tuvo que enjaular
y el que con suma entrega
un largo sueño durmió
y entre sábanas de seda
mariposa despertó.

La seda, fina y brillante,
leve manto de piedad
ve ahora en la Oruga
el milagro celestial.

Graciela Galilea

El gallito

Gallito kikiriki
picotea por aquí.
No hay pollo, ni gallina
Que se libre de su ira.
Alborota el gallinero
pues provoca, el altanero.
Mas cuando un rayo de sol
lo acaricia muy temprano
dándole luz y calor,
muestra todo su esplendor
con su melodioso canto.

Graciela Galilea

Mariposa

Una mariposa
salió de su capullo
con ansias de viajar
y conocer el mundo.
En cuanto se posaba
había una ceremonia:
las ásperas cortezas,
terciopelo de rosas.
Con sabios aleteos
recorrió mil parajes,
vio verde, amarillos
y azules paisajes.
"Hay más, estoy segura"
Decía en sus vuelos.
Siguió pues preguntando
hasta llegar al cielo.
El brillo de sus alas
fue entonces más intenso,
quedó impresionada
ante este universo.
Entendió su misión,
sus dones para el vuelo:
unir en infinito,
la Tierra con el Cielo.

Graciela Galilea

La abeja

Liba la abeja
miel de lavanda
y en esa pose
vuelve su cuerno
lila fragancia.
Busca en los soles
de margaritas
y en sus sabores
toda su alma
de oro brilla.
Tal es su entrega
que en cada rosa
captura esencias,
pétalo en ala
bien se refleja.

Va por el mundo
dando su ofrenda.
A nada teme:
luz y tinieblas
sol y tormentas.

La reconoces
por sus ausencias,
por sus presentes,
por sus cadencias.
Así es ella.

Graciela Galilea

Caballito alazán

Mi caballito alazán
galopa con firme paso
mas no se anima a saltar
el alambrado del campo.

Tiasas tiene las orejas,
ojos marrones despiertos,
ágiles patas, bien diestras
y el corazón en su pecho.

Al ritmo de sus latidos,
trota, trota por el campo.
Ya le falta muy poquito
para dar ese gran salto.

Graciela Galilea

Golondrina

Golondrina, golondrina
que surcando el cielo vas,
dime, ¿cómo es el nidito
que dejas tierras atrás?

Eres amiga del viento,
bien conoces las tormentas,
y tus fieles sentimientos
viajan contigo ida y vuelta.

Golondrina no te olvides
que juntito a mi ventana
yo velo por tu casita
durante largas mañanas.

Y así como yo te aguardo
cada nueva primavera,
te despido en los otoños
pues alguien lejos te espera.

Graciela Galilea

Girasoles

Girasoles del sembrado,
estrellas doradas
que estáis en el campo,
decidme ahora:

¿No tenéis ganas de parar?
¿Dejar de dar vueltas
de aquí para allá?

Girasoles, cabellos rubios
los dones del cielo
tenéis cual capullos.

Reconocedlos, vuestros son
Y hacen que brille cada corazón.

Graciela Galilea

Flor de las montañas

Protégeme de los vientos
que me sacuden, y tiemblo.

Protégeme de la lluvia
que moja mis suaves pétalos.

Protégeme de la nieve
con su blanco manto gélido.

Protégeme del calor
que sofoca el crecimiento.
Flor azul de altas montañas,
tierra fértil hay en tu alma.
Flor azul de altas montañas:
¡Confía y descansa!

Graciela Galilea

Fuerza de vida

A una ramita
de árbol en flor,
a una ramita
que se quebró,
los pajarillos
con mucho amor,
recompusieron
con fiel tesón.

Árbol de vida,
bien respondió.
Sublime y grande
desde el dolor
para sus nidos
él se ofreció.

Sublime y grande
desde el dolor,
fuerza de vida
él cobijó.

Graciela Galilea

Espigas doradas

Semillas de trigo
abriga la tierra,
agua y sol
las harán madurar.
Un verde brote
asoma valiente
guía su impulso
hacia la verdad.
Espigas doradas
se mecen al viento
su suave vaivén
muestra un bello danzar.
El campesino
las siega y ellas
dan su harina
para un rico pan.

Graciela Galilea

La cosecha

Con sus canastas cargadas
llegan los campesinos
de manzanas, peras y uvas,
maíz y espigas de trigo.
Los jilgueros y calandrias
acompañan con sus trinos.
Los colores del verano
a los frutos dan su brillo.
El agua dio su sabor,
la tierra ofreció el abrigo,
el aire, fiel ayudó,
el sol, los ha bendecido.
Con sus canastas cargadas
llegan los campesinos
con manzanas, peras y uvas,
maíz y espigas de trigo.

Graciela Galilea

El misterio de la vida

Quiero ser cual la semilla
que encierra humilde el secreto
y bajo la tierra espera
que le llegue su momento.
Echa raíz y despunta
con su verde brote nuevo
para formar con paciencia
abundantes frutos frescos.
Con actitud generosa
a la tierra da su cuerpo
y lo rico de su esencia
transforma lo antes yermo.
Quiero siempre sorprenderme
por este veraz misterio
y guiar así mi vida asistida
por su ejemplo.

Graciela Galilea

Las bendiciones

Los días de campo
cuando sale el sol
resplandecen mi alma
de luz y color.
Las noches oscuras
temor no me dan,
gentiles luciérnagas
me acompañarán.
A grillos cantores
les di mi canción
y a alguna hormiguita
enseñé labor.
Mis brazos elevo
con veneración
por las bendiciones
que me ha dado Dios.

Graciela Galilea

Echar raíces

Las flores en el campo
son flores libres,
silvestre es su nido
simple, su estirpe.
Del cielo y de las aves
copian sus tonos
y en cada pétalo abren
caricias de oro.
Erguidas se mantienen
por verdes guías
que a lado y lado expanden
hojas de vida.
Y gracias a la tierra
que firme aguarda,
extienden sus raíces
y allí se amarran.

Graciela Galilea

La vida vuelve a la vida

El árbol pleno de vida
flores y frutos brindó
y en su hojarasca, nidos,
con fiel arrullo acunó.
Con su hacha afilada
lo taló el leñador
y un silencio doloroso
duro golpe atestó.
Flores, frutos, pajarillos
inmóviles de estupor
no podían resignarse
por la pena y el dolor.
Aquella madera viva
en mesa se transformó
demostrando que la vida
vuelve a la vida hoy
y soporta alegremente,
como un recuerdo vivaz,
risas de niños, voces de padres
y flores en un jarrón.

Graciela Galilea

Tesoro

Tengo un tesoro escondido
tras un árbol de naranjas
en la tierra está metido
y cuido bien que no salga.
Cuando septiembre se acerca
y el naranjo abre sus ramas
en un abrazo de azahares
envuelve el cielo en fragancia.
Reconozco a mi tesoro
cuando luce en esa planta.
Y es capaz de transformarse,
estallar en flores francas.

Graciela Galilea